Banco de textos

Avatares de la vida (Fragmento II)

Obra: Libro

Autor/a: Nely García García Rodriguez

Tipo: Narrativo

Avatares de la vida, narrativa sin publicar (Fragmento II)

Elisa continuaba recapitulando su vida: habían transcurridos algunos años desde que quedó viuda y decidió trasladarse a Madrid colocándose en una importante librería. Allí se instruyó leyendo obras de todos los autores filosóficos, entre ellos Sócrates (que la apasionó) y Aristóteles que le gustó menos por su pobre y equivocada, valoración sobre la mujer. Siguió la evolución de todos los pensadores y aunque progresaron creía que no lo suficiente respecto a la idea que tenían de la mujer. Salvo alguna excepción las féminas seguían calladas y eso fue lo que la motivó a escribir.

La tierra es fecunda por lo tanto femenina y debe de existir la participación de lo masculino para dar la vida -pensaba. Las ideas transcendentales apasionan por igual a ambos géneros.

Aunque su vida pasada se había centrado en vivencias rutinarias amor y posterior abandono y un matrimonio con la frustración de no conseguir tener hijos, no se complacía quejándose, pues en la actualidad se sentía feliz en la convivencia con Antonio.

Ya desde joven también observaba la naturaleza de las plantas. Los filósofos se inclinaron aunque con alguna diferencia hacia las doctrinas Socráticas o de Aristóteles, y aunque con cierto progreso en las teorías no lo suficiente para dar un vuelco con ideas nuevas donde la mujer tuviese voz –pensaba.

Cuando su padre sembraba una tierra de cereales tenían que arrancar las malas hiervas, para que el trigo creciera sin que nadie compartiera con él la humedad y el sol. ¿Eran malas esas plantas? Ellas crecían en el terreno autóctono donde siempre lo habían hecho pero un poder (en ese caso su padre) decidió que allí naciera solamente trigo. Ahora las reflexiones se acentuaban ¿qué pasaba con nosotros?, ¿pudiera ocurrir que un poder superior (que no tenía por qué ser el primordial) nos lanzara a la vida sacrificando cualquier obstáculo?. La selección de la naturaleza era cruel suprimiendo seres vivos para que otros se hagan fuertes, y sobrevivan un tiempo más, pues al fin morirían igualmente; esas inquietudes afloraban tímidamente en aquella época pero su juventud se encargaba de silenciarlas en aras de pensar en su novio "estudiante de medicina" con el anhelo de estar con él en vacaciones o en algún fin de semana. Antes de conocer a Antonio esas reflexiones eran habituales, y la habían abrumado, ahora le ilusionaba el poder compartirlas con él,¿a quién beneficiaba su corta vida? Una vez discutidas y analizadas se dieron cuenta de que no tenían respuestas racionales y decidieron esforzarse en vivir el aquí y el ahora, con integridad.

Elisa tenía dos hermanos y ella la única mujer. Sus padres poseían una carnicería y además labraban la tierra ayudados por sus hermanos: a ella le tocaba trabajar con su madre en la carnicería y las tareas domésticas.

El recuerdo de aquellos años le causaban placer y sufrimiento, al cincuenta por ciento. Se divertía con las/os jóvenes del pueblo frecuentando fiestas u otras opciones y esperaba con ansia la llegada de Gonzalo (su novio). Simpatizaron desde la adolescencia y después comenzó el noviazgo como se

llamaba la relación en aquel tiempo y duró diez años.